

La sala de baile Cibeles se convertirá en un centro cultural público

El edil de Gràcia apunta que esa zona del distrito carece de servicios para la tercera edad

BLANCA CIA, Barcelona

De sala de baile a centro cultural y otros servicios que requiera el distrito de Gràcia y viviendas sociales para personas mayores en las plantas superiores. Es el tránsito que hará la antigua sala de baile Cibeles, en el extremo sur de Gràcia, que ayer fue adquirida por el Ayuntamiento de Barcelona después de que la cerrara hace dos años por problemas de ruido y frecuentes quejas vecinales. El consistorio ha comprado el local por 7,2 millones de euros.

Desde julio de 2005, cuando la sala fue cerrada por los problemas de insonorización del local y las quejas de los vecinos por alborotos a la salida, su futuro ha sido incierto y durante meses pareció que daría paso a un gimnasio de la cadena Arsenal, que de hecho llegó a un acuerdo preliminar con el propietario, Pau Solé, que también gestiona otra sala con problemas por el ruido: la Paloma.

Sin embargo, el distrito de Gràcia intervino en las conversaciones con el propietario para evitar que la sala Cibeles se convirtiera en un gimnasio de lujo y en los últimos meses —antes de las elecciones municipales— quedó bastante claro que o bien se expropiaba o se compraba. Finalmente, ha ocurrido esto último y ayer se cerró la operación por 7,2 millones de euros, según informó el alcalde de Barcelona, Jordi Hereu.

La sala tiene una planta de 642 metros cuadrados y una edificabilidad que no llegará a los 4.000 metros cuadrados de techo. Las fincas colindantes tienen cinco pisos de altura. Hereu señaló que la planta baja de la sala podría convertirse en un centro cultural —bien de producción artística o de enseñanzas artísticas—, equipamiento que en este mandato se quiere impulsar en todos los distritos. “Pero es algo que ya se definirá en el distrito que ha planteado la necesidad de pisos dotacionales”, comentó.

Gràcia, como el resto de los distritos de Barcelona, está en proceso de elaboración de los programas para los próximos cuatro años, en los que se detallan las prioridades y los usos de los equipamientos públicos.

Aparcamiento

El que concretó más sobre el futuro de Cibeles fue el edil de Gràcia, Guillem Espriu, al señalar que la zona sur del distrito tiene un importante sector de población de la tercera edad y pocos equipamientos destinados a ellos. “Empezando por pisos y siguiendo por otros centros asistenciales enfocados a atender sus necesidades”, comentó Espriu sobre el posible destino de la sala. De hecho, hace unos meses el anterior regidor de Gràcia, el republicano Ricard Martínez, apuntó que en el solar se podrían construir 40 apartamentos tutelados para la tercera edad.

Otra necesidad del distrito es de aparcamiento. “No tanto en plazas para los residentes, porque eso está bastante cubierto, como en plazas de rotación, ya que hay pocas para las personas que llegan al distrito en coche particular”, añade el edil. En el

caso de Gràcia, además, al tener una gran zona peatonal, los movimientos de los vehículos son más complicados. Según un cálculo realizado hace meses, el aparcamiento podría tener unas 170 plazas.

Según Espriu, el distrito tiene una mayor oferta de centros culturales y de ocio, y en cambio tiene más descubiertas las necesidades de equipamientos sociosanitarios. “En Gràcia tenemos el *espai jove* y actividades de ocio que programa la biblioteca Joan Fuster, entre otras”, apuntó.

Lo que parece bastante claro es que la fisonomía de la sala de baile Cibeles cambiará radicalmente. Ni el local ni su fachada están catalogados, no tienen ningún tipo de protección ni valor patrimonial. “Podría ser muy complicado hacer compatible la construcción de pisos dotacionales con la estructura de la fachada actual, que ya es de dos pisos”, opina el regidor.



Fachada de la sala de baile Cibeles en la calle de Còrsega, de Barcelona. / EDU BAYER

B. C., Barcelona

La historia de la sala Cibeles es pareja a la de otras salas de la ciudad que han ido cerrando. O las han ido cerrando —sería más exacto— por problemas de ruido. Después de no pocas quejas, el Ayuntamiento ha acabado con requerimientos a la propiedad para insonorizar los locales con la amenaza de cierre. La Cibeles empezó así y fue cerrada en julio de 2005. La veterana sala —abrió sus

Un proyecto para la Paloma

puertas en la década de 1910— se había ido adaptando a los tiempos en cuanto a oferta. Y pasó de la originaria sala de baile, a programar conciertos, otra vez a sala de baile pero actualizada —como otras, tipo Sutton— y a finales de la década de 1990 a invitar a per-

sonajes del pop para que lucieran sus habilidades como pinchadiscos los fines de semana. También se convirtió en una de las salas favoritas para despedidas de solteros, ruidosas por naturaleza.

El empresario Pau Solé optó por no adecuar el local —adujo

que las obras costaban 1,2 millones de euros— y ello supuso el cierre.

En el caso de la Paloma, del mismo propietario, el camino igual no sea el mismo. La veterana sala de Ciutat Vella también fue clausurada a principios de año por no cumplir completamente los requisitos de insonorización. Sin embargo, falta por evaluar un proyecto de reforma que ha presentado el empresario, según fuentes del distrito.

El Ayuntamiento de Barcelona retrasa la declaración de Collserola como parque natural

JAUME BAUZÀ, Barcelona

La declaración de la sierra de Collserola como parque natural se está retrasando más de la cuenta. Desde que hace dos años el Departamento de Medio Ambiente emprendiera las negociaciones con los nueve municipios con término en la sierra para establecer los límites del futuro parque, todavía queda un obstáculo por salvar. El Ayuntamiento de Barcelona exige que en su vertiente se establezca una franja de transición urbanizable entre la ciudad y el futuro parque.

“Queremos que en nuestro lado haya un cojín que tenga un uso social y en el que se puedan construir algunas infraestructuras”, dijo ayer el alcalde de Barcelona, Jordi Hereu, durante una visita al centro de recuperación de fauna autóctona de Collserola. “Cuanto más preparada esté para uso social esa zona de transición, más garantías tendrá el futuro parque”, explicó Hereu.

En el Ayuntamiento nadie supo explicar ayer qué infraestructuras se pretenden construir y qué superficie tendría esa franja de transición. De momento, nadie se atreve a concretar una fecha para que se materialice la declaración de parque natural, que en la práctica significará la renuncia del consistorio a crecer a costa de la montaña.

Por su parte, los miembros de la plataforma cívica en defensa de Collserola se impacientan.



Hereu, en el centro para la recuperación de la fauna en Collserola. / S. SÁEZ

“Mientras tardan tanto en aprobar todo esto, se siguen haciendo actuaciones como la ampliación del parque de atracciones del Tibidabo y siguen sin desprogramarse obras que de llevarse a cabo serían nefastas para la sie-

rra”, afirmó Pilar Nieto, miembro de la plataforma. Esta vecina se refirió a la construcción de un túnel que conectaría Horta y Cerdanyola y de una carretera que uniría Molins de Rei, Sant Cugat, Cerdanyola y Montcada i

Reixach, más conocida como vial de cornisa. Estos proyectos datan de la década de 1980, pero están recogidos en el Plan de Infraestructuras de la Generalitat 2006-2026.

Otro peligro al que se enfrenta Collserola es el vetusto Plan General Metropolitano de 1976, que regula los usos urbanísticos de la montaña y permite construir en amplias zonas. Para desactivar en parte esta amenaza, en los últimos años el Ayuntamiento de Barcelona ha recalificado 185.000 metros cuadrados de superficie edificable en suelo forestal o zona verde. Para eso, los responsables municipales han comprado los terrenos directamente a los particulares o ha negociado su permuta para edificar en otro lugar.

Montaña rusa de 25 metros

Ahora los miembros de la plataforma se preguntan cómo puede encajar en el futuro parque natural una montaña rusa de 25 metros de altura y 740 metros de longitud. El Ayuntamiento aprobó recientemente la construcción de esta atracción en el parque del Tibidabo, con los votos en contra de CiU y PP. Dicen los vecinos que será necesario talar 50 encinas centenarias —algunas de ellas están marcadas con pintura roja— y manifiestan su preocupación por el aumento de visitantes que recibirá la montaña.